



EL TRÀNSIT DE LA LLUM EL TRÁNSITO DE LA LUZ

ARQUITECTO DEL ESPACIO Y DEL TIEMPO

Por supuesto que todo buen pintor sorprende siempre, por más que ya conozcamos algo o mucho de su obra. Lars Physant nos sorprende particularmente. Ante todo, por la indudable gran calidad de su arte; y luego, y no con menor intensidad, por los formatos de sus cuadros. Unos cuadros que no siempre tienen que ver con la etimología de la palabra, pero que lo son como soporte explícito, y originalísimo, de un quehacer pictórico. Lars Physant no rechaza el habitual concepto de cuadro, lo que hace es ir más allá tanto en lo geométrico como en lo intencional creativo.

Por un instante, ese “ir más allá” va a sorprendernos de modo distinto de cómo sorprende por lo general una auténtica obra de arte. Casi nos sentiremos desorientados en el espacio que habitualmente esperamos en toda representación plástica. Llegaremos a preguntarnos dónde está el espacio que el artista ha querido reproducir en exigible transmutación también muchísimo más allá de la digamos copia. Pues el espacio se nos ofrece - ¿deconstruido?, ¿dislocado?, ¿tergiversado? – fuera de la acostumbrada percepción de la realidad. Sea esta realidad un paisaje, una figura humana, un bodegón incluso. Espacio que como continente y contenido abarca la visión y su significado, que le motivaron la obra. Y con dicha alteración, tan aparente como real y siempre sorpresiva, estéticamente sorpresiva, la del tiempo.

Los continentes de las pinturas de Lars Physant son unas imprevistas formas geométricas que si escapan del cuadro habitualmente considerado, no resultan ajenas a él. Geometría trasgredida, sí; pero en pro de una nueva visión de la realidad a su vez transgredida para una mayor captación y un mayor goce estético. Y más que estético, si cabe decirlo de una obra de arte. Lars Physant altera creativamente el espacio, y también creativamente altera el tiempo que a menudo en su obra tiene presencia protagonista. Un tiempo que a veces se plasma no en continuidad lineal, sino en acumulación de presente y futuro, o de presente y pasado. Transgredido en sus dislocaciones, el cuadro de Lars Physant logra convencer – conceptual y estéticamente – de que en una marina o en una calle a la vez es el crepúsculo – matutino o vespertino – y el pleno mediodía. Todo mediante la acertadísima yuxtaposición de los diversos fragmentos que constituyen – abstractos y a la vez figurativos – la siempre lograda y bella unidad de la obra.

Esas maderas que son el soporte sobre el cual Lars Physant aplica los acrílicos de su cromatismo también muy personal... En sí mismas, vistas en el estudio y sin colores aún, en cierto modo ya contienen una obra pictórica, dada la intención estética con la cual el artista las ensambla rehuyendo una única superficie plana. También yuxtaposición y sobreposición de fragmentos que le darán soporte a la intencionalidad de conseguir, como se consigue, una suerte de relieves en los que, además del dibujo y del color, se llegará a esta sorprendente transgresión del espacio-tiempo. Transgresión que es revelación nueva, experiencia nueva de ambas dimensiones. Y un llegar a intenso realismo mediante una abstracción no antifigurativa, sino muy figurativa por cuanto se ha buscado, encontrado y puesto en un mismo lugar de arte – el cuadro, aunque no cuadrado... - esto que lo mismo el pintor que el contemplador buscan y esperan de la pintura.

Y no, nada de deconstrucciones tópicas hoy puestas de moda y posteriores al quehacer pictórico de Lars Physant. Se trata aquí, de una intensa construcción que el pintor denomina, con todo acierto, “realidad dividida unida”. ¿Qué el cuadro pueda parecer descompuesto en líneas de fuga hacia un más allá de un tiempo y de un espacio que el espectador habitualmente espera de inmediatas explícitas? La digamos unificación de formas y sentido, de espacio y de tiempo, se produce después de un brevísimo lapso, el que causa lo bello de la sorpresa ante la originalidad artística. Originalidad que no se debe tan sólo a lo conceptual de la obra de Lars Physant, sino también y en idéntica medida a que este artista es un excelente pintor. Excelente pintor y arquitecto del espacio y del tiempo que con el placer estético nos proporciona casi el placer de la ubicuidad.

Enrique Badosa